

LOS RUBUṬ DE AL-ANDALUS: UN ENSAYO DE LOCALIZACION

por

Carmen Martínez Salvador*

Resumen: Desde hace algún tiempo se viene discutiendo sobre la existencia o no en al-Andaluz de rubut a lo largo de las sucesivas líneas de la frontera islámica, y muy especialmente hasta el siglo XI d.C. (siglo V de la Hégira). A raíz de lo cual, en este trabajo hemos intentado hacer un ensayo de localización de estas fortificaciones utilizando para ello la información aportada por las Fuentes medievales, así como la proporcionada por la Arqueología.

Palabras-clave: Arqueología. Islámica. Fuentes.

La palabra ribat definía en Oriente, y también en Occidente, en los principios del Islam un establecimiento de carácter religioso y militar a la vez. Su función en esos primeros momentos era la de albergar a un grupo de personas dispuestas a realizar el *ḡihād* contra los enemigos del Islam; y desde este lugar de concentración partían las expediciones. La raíz de la que deriva es la del verbo *rabata* que significa “atar” o “trabar”; y de ese modo aparece en el Corán, 8.62, con el significado exacto «de lugar en el cual la caballería es reunida, trabada y preparada para una expedición militar». El originario concepto de *ribāṭ* como fortaleza en la que se reunía el ejército para salir en expedición, fue unido a uno mayor de carácter religioso. En este sentido quizás la mejor definición de *ribāṭ* fue la que dió J. Oliver Asín: «*ribāṭ* es la asidua o constante estancia en un lugar, que es la frontera, para defenderlo y vigilarlo; luego el escuadrón para esa guardia, y por último, el dificio para ella» (OLIVER ASIN, 1928, 13).

Para *al-Andalus*, durante el siglo XI d.C. y con anterioridad, las fuentes árabes, y en menor medida las cristianas, ofrecen una buena información sobre los puntos calificados o utilizados como *rubuṭ* o como rábitas; en la mayor parte de las ocasiones son las biografías de ulemas y hombres religiosos las que facilitan

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Cantoblanco Universidad. 28049 Madrid/ ESPAÑA.

los datos al respecto. Por supuesto, las limitaciones de las fuentes son muchas, porque son muy escasos los datos que aportan sobre el modelo arquitectónico que siguieron, si es que existió algún modelo, y el funcionamiento interno de estos *rubuṭ*. Sin embargo, estas fuentes son la única posibilidad de localización de la mayoría de los casos y son el punto principal de apoyo para su localización en la geografía andalusí en esta investigación. Este gran aporte de información viene suministrado por las biografías de hombres religiosos recogidas en varios diccionarios biográficos de escritores árabes, lo que pone en evidencia la fuerte relación que tuvo en *al-Andalus* la *vida de ribāṭ* con el sentimiento religioso de carácter individual con mayor frecuencia.

Son únicamente dos casos en los que existe una acción directa del estado a la hora de impulsar la fundación o el fortalecimiento de alguno de estos *rubuṭ*. Se trata del *ribāṭ* de Almería, fundado en tiempos de °Abd al-Raḥmān II, y del de Gata, cuyas obras de fortalecimiento fueron revisadas personalmente por el califa al-Ḥakam II. Ambos situados en la costa y relacionados con la defensa de la misma frente a los posibles ataques marítimos, primero normandos y después fatimíes. El resto de las noticias recogidas sobre la existencia de puntos referidos como *rubuṭ* o en los que se realiza vida de *ribāṭ* están directamente relacionadas con la presencia en los mismos de hombres piadosos y religiosos; se trata de acciones particulares que por decisión propia deciden desplazarse voluntariamente a un lugar de la frontera norte, en la mayoría de los casos. Los lugares escogidos por estos *murābiṭīn* se corresponden con ciudades o fortificaciones que forman o formaban, pues muchos de los casos corresponden al siglo XI d.C., parte del dispositivo de defensa del califato de Córdoba y que no reciben nunca el calificativo directo de *ribāṭ*. Y a parte de estos puntos fronterizos, se localizan otros que se encuentran en el interior del país o en las zonas de costa que no parecen, en principio, guardar relación con la actividad militar desarrollada por algunos de estos religiosos que se desplazaron a los *ṭugūr*; en estos otros puntos del interior o de la costa se desarrolla una actividad de fuerte carácter religioso durante el siglo XI d.C.

Nuestro ensayo se ha centrado solamente, por lo extenso que resultaría el tema, en los puntos que se localizan en la frontera del reino toledano en el siglo XI d.C., y arrancando este movimiento de *ṭagrīs* hacia la frontera desde el siglo anterior, e incluso en algún caso como Madrid desde finales del Emirato, y dejando para otra ocasión el resto de los puntos.

LA CIUDAD DE TALAVERA/ṬALABĪRA (TOLEDO)

La ciudad se levantará en la región toledana como una alternativa y contrapeso de Toledo en constante insurrección frente al poder cordobés. Fue amurallada a

mitad del siglo IX d.C. por el emir Muḥammad I (241 H./855-856 d.C.) y reformada posteriormente en el año 325 H. (936-937 d.C.) con °Abd al-Raḥmān III; especialmente la reforma consistió en la reconstrucción de una parte del recinto y el levantamiento de la alcazaba para el gobernador y la tropa. A a este respecto S. Martínez Lillo propone que tal vez °Amrūs durante el tiempo que fue gobernador en el año 181H. (797 d.C.) ya se hubiese realizado las primeras obras en las murallas de la ciudad (MARTINEZ LILLO, 1990, 20). Los muros de la fortificación emplean una gran cantidad de sillares rentilizados; correspondiendo la disposición de estos muros, al menos en la parte oriental, a la época de ocupación islámica. Y en algunos de los lienzos se localizan torres semicirculares de mitad del siglo X d.C. (MARTINEZ LILLO, 1987, 203-5).

En el siglo XI d.C. al-Mu°tamid de Sevilla atacó esta ciudad tras la subida al trono de al-Qādir. Y más tarde, cuando toda la región de Toledo pasa a manos de Alfonso VI también lo hace la ciudad de Talavera. Y a partir de ese momento fue objetivo de algunos ataques de las tropas almorávides, que consiguieron tomarla momentaneamente en el año 1109 d.C., cuando intentaban recuperar Toledo.

Se conoce, a través de las fuentes, el retiro a Talavera de varios personajes, de buena vida religiosa, con la intención de llevar una *vida de ribāġ*.

Uno de ellos es Abū °Abd Allāh Muḥammad b. Ṭāhir al-Qaysī¹, originario de *Tuḍmīr* y conocido como el martir, que desde aquí participa en el *ġihād*. Correspondía a una de las familias honorables en su tierra y era de grandes de al-Andalus. Era conocido como un hombre dedicado al bien, la bondad y a Dios. Tras formarse en *al-Andalus*, peregrinó por Oriente formándose en el *Ḥaramayn* y Jerusalén. Más tarde se fue a Iraq para encontrarse con el *saġġ* Abū Bakr al-'Abhārī, alfaquí de formación malikí. Fue allí donde tomó contacto con los *nussāk*² a los que acompañó incorporándose a ellos y apartándose de los deseos de la vida; siguió sus huellas, se vistió de lana y comía únicamente pan. Regresó a Murcia en el año 376H. (986-7 d.C.) ó 377H. (987-8 d.C.) y se negó a residir en la ciudad de Murcia, por lo que se instaló fuera de ella, en el pueblo atribuido a los Banū Tahir, cultivando su propio huerto del que se alimentaba. Participó realizando el *ġihād* con Muḥammad b. Abī °Āmir, asistiendo con él a la conquista de la ciudad de Zamora y Coimbra. Al-Maqqarī especifica y añade que tras dos años de vida eremítica en Murcia «se dirigió a la frontera para hacer constantemente el ejercicio del *ribāġ*, fijando su residencia para eso en Talavera. Desde allí hacia entradas en la tierra del enemigo, formando parte de los escuadrones de caballería dedicados a ello. Vivía del producto que le correspondía del botín del enemigo. Montaba

¹ Biografía en al-Maqqarī (1968), II, p. 145; Ibn al-Faradī (1890), pp. 203-204, n° 1349 y (1966), n° 1351, pp. 87-88.

² Plural de *nasik*: persona desprendida de la vida dedicada al servicio divino.

sobre un caballo propio, que se había traído expofeso para el ejercicio del *ribāṭ*».

Es realmente significativa la vida ascética a su regreso de Oriente; allí se empapó de ideas ascético-místicas que continuó practicando a su vuelta a al-Andalus, no sólo en el retiro, sino también uniéndose al ejército califal y estableciéndose como *murābiṭ* en el *ṭagr* hasta su muerte en el año 378H. (989 d.C.) en la alczua de Astorga.

También Ibn Sumarik³ y Abū ʿUmar Aḥmad b. Muḥammad b. Aḥmad⁴ hicieron *ribāṭ* en Talavera. Abū ʿUmar, participando además en varias alczúas como Ibn Ṭāhir del que tomó. Era conocido como un hombre bueno, virtuoso, apegado al *ribāṭ* en Talavera y que iba reiteradamente con les escuadrones a territorio cristiano hasta que sufrió el martirio. Es evidente una continuidad del pensamiento de Ibn Ṭāhir en este *murābit*; *tal vez sea demasiado prematuro*, a la luz de las escasas noticias, hablar de una *escuela* en Talavera, pero sin lugar a dudas existe un incididor al que le siguieron en su pensamiento y acciones algunos ascetas que eligieron el mismo lugar de residencia de Ibn Ṭāhir para seguir su enseñanzas. Este aspecto de la vida de *ribāṭ en la Península será una constante que se repetirá en otros* lugares de la frontera.

Sobre la localización de un posible espacio o edificio reservado para los *murabiṭīn*, S. Martínez Lillo llegó a la conclusión tras varias compañías arqueológicas que en este caso no existió un edificio “diseñado o planteado como lugar donde habitasen luchadores de la fe”(MARTINEZ LILLO, 1990, 12). Y da como única alternativa la alczaba, aunque también explica que la alczaba fue diseñada como residencia del gobernador de la ciudad y su ejército.

EL HISŪ DE OLMOS/WALMUS (TOLEDO)

Se localiza sobre dos colinas separadas por una pequeña vaguada a la margen izquierda del río Guadarrama. Su situación en el camino de Toledo a los pasos de la sierra (Puerto de los Leones, Tablada y Somosierra) le confiere un valor importante en la defensa de esa línea de comunicaciones y como punto de descanso y apoyo para el ejército de Córdoba en sus expediciones contra el norte, como sucedió en el año 939 d.C.; y a pesar de no aparecer en las fuentes hasta el califato de ʿAbd al-Raḥmān III es muy probable que existiese con anterioridad algún tipo de fortificación levantada durante la campaña de refortificación de la Marca Media llevada a cabo durante el reindado de Muḥammad I.

Durante el gobierno de al-Maʿmūn, este le cedió a Alfonso VI las plazas de

³ Biografía en Ibn Baškwal (1882-3), n° 117.

⁴ Biografía en Ibn al-Abbār (1920), p. 49, n° 111.

Canales y Olmos para que dejase a sus heridos y enfermos cuando iba a ayudarlo. Cuando Olmos pasó a poder de Alfonso VI definitivamente con la toma de Toledo en el 1086 d.C. sufrió el ataque de las tropas almorávides de ʿAlī b. Tāšfin en el año 1109-1110 d.C., durante el cual se destruyó el poblado pero no la alcazaba, y el sitio de las tropas del almohade Yaʿqub al-Manšūr. Con Alfonso VII Olmos paso al poder de la orden de San Juan a mitad del siglo XII. El castillo continuó de un modo u otro habitado hasta Juan II Trastámara quien lo mandó derribar por ser refugio de ladrones.

Este *ḥiṣn* es citado en las fuentes como punto elegido por varios personajes en el siglo XI d.C. para retirarse a él y llevar una adecuada *vida de ribāṭ*. Se trata de ʿAbd Allāh b. Saʿīd b. Abī ʿAwf al-ʿAmilī al-Ribāḥī⁵, el de Calatrava, hombre virtuoso, religioso, prudente, precavido y constante en la oración en la mezquita en Toledo, donde residía tras la peregrinación. Se desplazaba en el mes de *ramadān* a este *ḥiṣn* para *hacer ribāṭ* hasta que murió en el año 432 H. (1040-1 d.C.). Su formación ascética le vino de la mano de Ibn Abī Zamnīn y otros a quien escuchó.

También Yūsuf b. Mūsā b. Yūsuf al-Asadī⁶, de Toledo y conocido por Ibn al-Babs, murió en el mismo *ḥiṣn* de Olmos en el año 1083 d.C. tras retirarse a él y fue enterrado en el mismo. Había tomado de Muḥammad b. Mugit y Muḥammad b. Baḍr. En la fecha de la muerte de Yūsuf b. Mūsā es muy posible que este *ḥiṣn*, junto con Canales, hubiesen sido cedidas a Alfonso VI para dejar sus bajas, pues según Ibn al-Kardabus en el año 476H. (1083-4 d.C.) Canales es entregado a Alfonso VI quien se encarga de fortificarlo (IBN AL-KARDABUS, 1986, 18). De modo que en el año 1086 d.C., cuando se rinde Toledo, la región al completo pasa a manos cristianas.

Durante 1983 y 1984, se llevaron a cabo labores de prospección y excavación en los dos cerros que constituyen Olmos: el de la fortificación y el del poblado⁷. En ellas salieron a la luz toda una serie de materiales cerámicos fechados entre los siglos IX-XIII d.C., fabricados algunos de ellos *in situ*, pero sin estructuras. Por lo que se plantea el problema de la localización del espacio que sirvió de residencia a los que realizaron en él *vida de ribāṭ*. Tal vez, como sucedió en Talavera, si estos personajes formaban parte del grueso del ejército su lugara estaría con el resto de la guarnición, sin que por el momento pueda decirse nada más exacto.

⁵ Biografía en Ibn Baškwā (1883), p. 351 y (1955), pp. 260-261, n° 591.

⁶ Biografía en Ibn Baškwā (1955), p. 643, n° 1504.

⁷ Estas fueron realizadas por S. Martínez Lillo.

AL-FAHMĪN

Situada en la línea de comunicaciones que va de Toledo a Tablada, formaba parte del dispositivo de defensa de la Marca Media de al-Andalus junto con otras fortalezas desde que pasó a control cordobés en el año 318H. (930-1d.C.) tras estar en levantamiento. La fuentes árabes dicen de ella que disponía de tiendas y edificios, así como de una mezquita mayor en la que se hacía la *juḡba* y otra parroquial.

Pasó a manos cristianas en época de Alfonso VI; y todavía aparece citado en un fuero del año 1118 como Alfahmin y fue objeto en el 1131 de un ataque por parte de las tropas musulmanas. Su despoblamiento tuvo lugar en época moderna y J. Oliver Asíñ cree que sus despobladores son los fundadores del Alaminos de Guadalajara (OLIVER ASIN, 1928, 22).

En la actualidad sólo quedan los restos de un castillo levantado en el siglo XIV y sobre los que se han levantado una nueva edificación. Al estar situado en una finca particular el acceso a los restos ha sido imposible, por lo que no se ha podido realizar una valoración sobre los mismos.

Abū Yaʿfar Aḥmad b. Muḥammad b. Muḥammad (353-400H./964-1010 d.C.)⁸, conocido por Ibn Maymūn y originario de Toledo y de tradición malikí, estuvo a finales del siglo X d.C. o comienzos del siguiente durante algún tiempo *haciendo ribāʿ* en *al-Fahmīn*. Se había formado en Toledo y Córdoba, donde estuvo con su compañero Abū Ishāq. Tras lo cual se marchó a Oriente en el año 380H. (990-1 d.C.) con su compañero Abū Ishāq con el que hizo la peregrinación. La Meca, Medina, *Wādī al-Qurā*, *Maydān*, donde tuvo contacto con sufíes, Ayla, *al-Qulzum*, *Miṣr*, Trípolí, Qayrawān, Masīla y Tunez fueron los lugares en los que se formó. Luego se marchó a Toledo para residir en ella y apegarse *al ribāʿ* en *al-Fahmīn*, aunque siempre manteniendo su residencia fija en Toledo. Tenía buena fama, gracia, *zuhd* y prudencia, llevándose a sí mismo por el camino de los *abdal*⁹ y permaneció aislado sin familia ni hijos.

También el asceta Abū al-Walīd Hiṣām b. Sulaymān b. Ishāq al-Qaysi (m. 420H./1029-30 d.C.)¹⁰, originario de Toledo, estuvo haciendo *ribāʿ* en este lugar a principios del siglo V de la Hégira. Había sido discípulo en Córdoba de Ibn al-Hindī e Ibn Abī Zammīn. Y luego se marchó hacia Oriente e hizo la peregrinación, empapándose en la Meca y Qayrawān. Era considerado como *zāhid*, virtuoso, puro y dedicado a Dios, separado de la vida. Tenía la costumbre de ayunar durante el mes de *ramaḍān* en *al-Fahmīn* y en al fiesta del desayuno

⁸ Biografía en Ibn Baṣkwal (1883), I, pp. 21-23, nº 35 y (1955), pp. 25-28.

⁹ *Generosos*, aunque es considerado por algunos como una categoría de los sufíes.

¹⁰ Biografía en Ibn Baṣkwal (1882-3), nº 1426 y (1955), pp. 614.

preparaba la para la gente del *ḥiṣn* y el resto de los *murābiṭīn* que asistían.

Es llamativo que en ambos casos sólo se trate de una residencia temporal y centrada en unos meses concretos del año, lo que aun se hace interesante al tener ambos su residencia en Toledo. Tal vez, esta situación el *ḥiṣn* visitado por grupos de *murābiṭīn* durante el mes de *ramaḍān* pueda compararse con la de cualquiera de los *rubuṭ* del Sahel tunecino y su relación con Qayrawān en el mismo mes del año.

MADRID

Emplazada sobre un observatorio natural con una considerable pendiente hacia el sur, su posición le permitía dominar buena parte del territorio. Su fundación en época del emir Muḥammad I (852-886 d.C.), fue paralela a la de otras fundaciones y fortificaciones en esta región y formaba parte de un frontera interior puesta por los soberanos cordobeses frente a las rebeliones toledanas (MANZANO MORENO, 1990, 117), sin que hasta el momento se hayan localizado restos de un importante poblamiento anterior en la zona de la ciudad emiral.

La delimitación de sus murallas y del curso de las mismas ha sido, y aun sigue siendo, motivo de discusiones entre los investigadores¹¹, a la vez que se le viene atribuyendo una planta cudrangular. Desde el año 317H. (929-30 d.C.) comienzan a sucederse gobernadores directos omeyas coincidiendo con la destitución de los Banū Salīm del gobierno de la zona, que durante todo el emirato habían controlado, y la participación directa de estos gobernadores cordobeses en enfrentamientos con las tropas cristianas, que comienzan a ser cada vez más frecuentes. Ramiro II en el año 932 d.C., o el siguiente, asaltó las murallas y saqueó la ciudad, volviendo a intentarlo en el 950 d.C. con ayuda de Fernán Gonzalez. Coincidiendo con estos ataques, L. Pavón Maldonado cree que Madrid debió verse reforzada por °Abd al-Raḥmān III entre estos años (PAVON MALDONADO, 1984-5, 232).

En el siglo XI d.C., entre el 1059 y el 1065 d.C., fue saqueada por Fernando I junto con Talamanca, Guadalajara, Alcalá y otros lugares. En mayo del año 1082 d.C., pocos años antes de pasar a manos cristianas, la ciudad sirvió de refugio para los descontentos de al-Qaḍir tras quejarse ante Alfonso VI y la muerte de Ibn Muguīt, su líder; pero al-Qaḍir tras sitiarnos y vencerlos confiscó sus bienes en Toledo. Junto con otras plazas de la zona, Madrid pasó a manos cristianas con la ciudad de Toledo en el año 1086, siendo el primer nombre que

¹¹ La última puesta al día, la de F. Valdés, ofrece una buena visión de conjunto de estas discusiones.

aparece como su gobernador cristiano el de Pedro Ansurez en el año 1095 d.C., (GONZALEZ, 1975, 123). Y ya en manos cristianas fue saqueada junto con otras plazas fronterizas por °Alī b. Yūsuf.

La primera cita de Madrid como punto de *ribāṭ* viene recogida en la biografía de Aḥmad b. Ibrāhīm¹² y es quizás de las más antiguas que tienen una localización. En ella se relata como su padre Abū Ishāq Ibrāhīm b. Muḥammad b. Bāz de Córdoba, hombre muy competente en la ciencia de la lectura del *Corán*, se encaminó hacia Madrid en su salida para el *ṭagr* y el *ribāṭ*, acompañado de Aḥmad b. Jālid, Aḥmad b. Abī Zur^ca, uno de los discípulos de Ibrāhīm, Abu °Abd Allāh b. °Abd al-Barr y su hijo Aḥmad; pero murió en Toledo en el año 274H. (887-8 d.C.) sin llegar a su destino en la frontera. Este primer intento de *ribāṭ*, que no puede saberse si fue completado por el resto del grupo, tuvo lugar en los momentos inmediatamente posteriores a la fundación de la ciudad por Muḥammad I, y será el primero de toda una larga serie, quizás la más larga de los puntos calificados o utilizados como *rubuṭ* de *al-Andalus*.

Muḥammad b. Ḥunayn¹³, jurisconsulto de Écija y discípulo de °Ubayd Allāh b. Yaḥyā al-Layṭī (m. 910 d.C.) y de Muḥammad b. °Umar b. Lubāba (839-926 d.C.), doctor malikí. Estuvo en la Meca y luego fue a Madrid en calidad de *murābiṭ*, muriendo en lucha contra los cristianos. Esto debió tener lugar a principios del siglo X d.C., sin que pueda precisarse por el momento la fecha exacta.

Abū Maymūna Darrās b. Isma^cil¹⁴ (m. 967 d.C.), malikí originario de Fez, fue a Madrid a combatir como *ṭagrī a mitad del siglo X d.C.*, continuando de esta manera con la tradición iniciada a finales del siglo pasado de utilizar a Madrid como punto de *ribāṭ*.

Uṭmān Sa^cid b. Ṣalīm al-Maḥrītī¹⁵, conocido también como al-ṭagrī, fue discípulo de Ibn Masarra en Guadalajara y de Wāḥb b. °Īsā en Toledo y se dedicó a la enseñanza. Fue una figura destacada de la vida religiosa-militar de la frontera de Madrid, donde murió en el año 376H. (986 d.C.). La actividad de la enseñanza desarrollada por este *ṭagrī* ofrece una posibilidad para hablar de una *escuela* de religiosos-ṭagrīs en Madrid que se ve apoyada y continuada por Ḥassās al-Zāhid de Siyilmasa¹⁶ quien, tras viajar a Oriente, explicaba, a finales del siglo X d.C., en Madrid el libro de ascética del santón de Tudela y *ṭagrī* Yumn b. Rizq¹⁷, explicaciones que Abū al-Muṭarrif escuchó.

Este Abū al-Muṭarrif °Abd al-Raḥmān b. °Abd Allāh b. Ḥammād¹⁷ (939-

¹² Biografía en Ibn al-Abbār (1920), pp. 9-10, n° 2.

¹³ Biografía en Ibn al-Faraḍī (1890), n° 1281.

¹⁴ Biografía en Ibn al-Faraḍī (1890), n° 432.

¹⁵ Biografía en Ibn al-Faraḍī (1890), n° 515.

¹⁶ Biografía en Ibn al-Faraḍī (1890), p. 96, n° 323.

¹⁷ Biografía en Ibn al-Faraḍī (1890), n° 1611.

-1016 d.C.) devoto y virtuoso, era un historiador toledano y combatiente en la frontera. Sus maestros fueron al-Zubaydī, al-Hindī (m. 1008 d.C.) discípulo de Ibn Masarra, Ibn Abī Zamanīn y °Abdūs b. Muḥammad (m. 999 d.C.). Dos de estos maestros, al-Hindī e Ibn Abī Zamanīn, también lo habían sido de Hišām b. Sulaymān (m. 1029-30 d.C.) que realizaba *ribāṭ* en *al-Fahmīn*, poniéndose de esta manera en conexión el origen de muchos de los impulsos que empujan hacia el *ribāṭ* como se verá más adelante.

En la primera mitad del siglo XI d.C. no se recogen noticias de *ṭagrīes*, a lo que J. Oliver Asin aduce como consecuencia de las guerras civiles (OLIVER ASIN, 1991, 473), volviendo a aparecer nuevamente a mitad del siglo con el historiador Mūsā b. Qāsim b. Jaḍir (m. 1051 d.C.), tradicionalista toledano, que fue a Madrid con la intención de cumplir el precepto del *ḡihād* 30 años antes de la reconquista de Madrid; murió al el *Faḥṣ al-Madīna* (Salmedina, Dehesa de la villa) a orillas del Manzanares en una algará de los cristianos.

Abū Ya°qub Yūsuf b. °Abd al-Raḥmān b. °Abd Allāh b. Hammad (1004-1081 d.C.), estudió en el extranjero y se formó con su padre y Abū °Umar al-Ṭalamankī y °Abd Allāh b. Sa°id al-Šantaḡālī (m. 1044 d.C.). En ese mismo año también murió Abū al-Walid Yūnus b. Aḥmad (m. 1081 d.C.), un asceta que no salía de su casa a no ser por un asunto de extraordinaria gravedad. Sobre estos no hay referencias a acciones bélicas contra los ejércitos cristianos, limitándose, tal vez, a realizar una vida ascética.

Entre los años 1944 y 1967 salieron a la luz algunos lienzos y cubos de las murallas al ser derribadas algunas casas, y a partir de 1972 se sucedieron las campañas de excavación. El aparejo de las murallas de Madrid es muy similar al de Calatrava (CABALLERO Y OTROS, 1983), que junto con Talavera fueron fortificadas también en época de Muḥammad I para atacar y contraatacar el levantamiento y expansión toledana. Los restos que salieron a la luz en el solar de la calle Cuesta de la Vega ofrecieron un lienzo de construcción en sillares de gran tamaño a soga y tizón con un ancho de casi 3 metros, con un relleno interior de hormigón constituido por mampostería de cal, y una cimentación en escalones con algunos torreones cuadrados (2,40m de saliente por 3,30m. de ancho) y un portillo. Sin embargo, ante el estado de la investigación arqueológica es imposible intentar localizar el lugar de residencia de todos estos voluntarios, aunque repitiendo lo ya dicho anteriormente, las posibilidades de que estos se integrasen en el grueso del ejército, y por lo tanto ocupasen el mismo lugar de residencia, son muchas.

Estos son algunos de los lugares elegidos por religiosos desde el califato para realizar una vida de *ribāṭ* apartados del mundo y concentrados en el *ḡihād* y en el espíritu y su relación con Dios. Son las fuentes las que nos proporcionan su localización en las ciudades y fortificaciones de la línea de frontera, pero ahora a de ser la arqueología la que nos evidencie su localización exacta, si es que hubo

un lugar reservado específicamente para estos *murābiṭīn* como sucedía en el Sahel tunecino. El movimiento de esta clase de personas tiene su arranque a finales del Emirato y desarrollándose durante todo el siglo X d.C. con la intención de defender las fronteras del Islam. Sin embargo, a lo largo de todo ese siglo X se va produciendo un leve cambio, concediéndosele una mayor importancia al elemento religioso que en el siglo XI comienza a desplazar al aspecto militar.

BIBLIOGRAFIA

- CABALLERO, L. Y OTROS (1983), *Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972 a1982)*, *Estudios de Prehistoria y Arqueología*, Madrid, II, pp. 9-182.
- GONZALEZ, J. (1975), *La repoblación de Castilla La Nueva*, Madrid.
- IBN AL-ABBĀR (1920), *Kitāb al-Takmila li al-kitāb al-sila*, edición de M. Ben Cheneb y A. Bel, Argel.
- IBN BAŠKWAL (1982-3), *Kitāb al-sila*, edición F. Codera, Madrid.
- IBN BAŠKWAL (1955), *Kitāb al-sila*, edición ^oI. al-Husaynī, el Cairo.
- IBN AL-FARAḌĪ (1890), *Tarij ^oulama al-Andalus*, edición, F. Codera, Madrid.
- IBN AL-FARAḌĪ (1966), *Tarij ^oulama al-Andalus*, edición el Cairo.
- IBN AL-KARDABUS (1984), *Kitāb al-Iktiā'*, traducción M. La Chica, Alicante.
- AL-MAQQARI (1968) *Kitāb Nafh al-tib*, edición I. ^oAbbās, Beirut.
- MANZANO MORENO, E. (1990), Madrid en la frontera omeya de Toledo, *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid, pp. 115-129.
- MARTINEZ LILLO, S. (1987), Algunos aspectos inéditos de la fortificación musulmana de Talavera de la Reina, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, pp. 199-205.
- MARTINEZ LILLO, S. (1990), Un ribāṭ interior en la Marca Media. El caso de Talavera, *Symposium La fundación de Madrid*, Madrid, separata.
- OLIVER ASIN, J. (1928), *Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos*, Madrid.
- OLIVER ASIN, J. (1991), *Historia del nombre "Madrid"*, Madrid.
- PAVON MALDONADO, B. (1984-5), Arqueología y urbanismo medieval en Madrid, *Awrāq Ḍadīda*, VII-VIII, pp. 231-278.
- VALDES, F. (1992), El Madrid islámico. Notas para una discusión arqueológica, *Maḏrit. Estudios de arqueología madrileña*, Madrid, pp. 141-180.